



5.

**La Marcha del Orgullo en
El Salvador: (Re)Construcción
de la memoria, del mito
fundador a la realidad histórica**



La Marcha del Orgullo en El Salvador: (Re)Construcción de la memoria, del mito fundador a la realidad histórica

Por Thierry Maire*

Resumen: La Marcha del Orgullo en El Salvador, la más antigua del istmo centroamericano, tiene su narrativa anclada en un hecho histórico nacional, estrechamente ligado a la guerra civil que abrumó al país durante los años 80. El concepto de las marchas deriva de los acontecimientos de EE. UU. Entonces, ¿por qué la marcha salvadoreña se presenta como una manifestación de conmemoración de un hecho nacional más que en relación con su antecesora estadounidense, particularmente en un país tan dependiente del gigante del Norte? Para responder a ese cuestionamiento, investigué qué tanto los miembros de la diversidad sexual en San Salvador conocen sobre la historia de su marcha, de su relación con ese hecho nacional y de la *Gay Pride* (Orgullo Gay) neoyorkina. Agregué a ese análisis cuantitativo llevado a cabo a través de una encuesta en línea, una investigación biográfica alrededor de los fundadores de la marcha. Los vínculos directos, aunque desvanecidos y a veces negados, que los ligan con EE. UU., bien podrían explicar cómo se ideó realmente la Marcha del Orgullo. La narrativa actual procede, entonces, de una re(construcción histórica de la marcha, parcialmente por razones estratégicas, en respuesta al discurso opositor de la derecha conservadora del país.

Palabras clave: El Salvador, Marcha del Orgullo, derechos humanos, LGBT, diversidad sexual.

The ‘Marcha del Orgullo’ in El Salvador: (Re)Building Memory, from the Founding Myth to the Historic Reality

Abstract: The ‘Marcha del Orgullo’ in El Salvador, the oldest in Central America, is supposed to have been founded in tribute to trans people kidnapped and slaughtered during the Civil War in the 80’s. Nonetheless the mere concept of Gay Prides marches took its origin in those realized

* Doctorante en el Centro Maurice Halbwachs (CMH, ENS-EHESS-CNRS, UMR 8097) e investigador asociado del Centro de Estudios Franco-Mexicano Centroamericano (CEMCA, USSR 3337). Magíster en Historia por la Universidad de Lorena (Francia) y egresado del Instituto de Ciencias Políticas de París, con un magíster en Ciencias Políticas. Profesor invitado de la Escuela Superior de Economía y Negocios de San Salvador, El Salvador. Correo electrónico: thierrymaire477@gmail.com

in the US. Why is it then that El Salvador one should be more autonomous in its foundation? That is especially nagging when one considers the closeness of El Salvador to the US. To solve this enigma, I first undertook an online survey among members of the LGBTIQ community in San Salvador, to look at what they knew about the historical narration of their national Pride. I then investigated more into the personalities of the founders of the event. I discovered some very direct relations between them and US-related activists and NGO, which could explain the foundation of the Salvadorian Pride, but I also came to understand why the narrative of the event is framed in order to suppress this US influence due to the opposite stance of far-right conservatives activists.

Keywords: El Salvador, Pride parade, human rights, LGBT, sexual diversity.

Cómo citar este artículo: Maire, Thierry (2020). La Marcha del Orgullo en El Salvador: (Re)Construcción de la memoria, del mito fundador a la realidad histórica. *Revista Controversia*, 215, 159-199.

Fecha de recepción: 14 de marzo de 2020

Fecha de aprobación: 15 de mayo de 2020

Introducción

El Salvador es la nación más pequeña del istmo centroamericano. Está rodeada por Nicaragua, Honduras y Guatemala, y usualmente no recibe mucha atención mediática. Durante los años 80 atravesó una guerra civil que opuso el Gobierno, apoyado por los militares y con ayuda de los Estados Unidos de América, a un conjunto de partidos y movimientos de izquierda. Los Acuerdos de Paz fueron firmados en 1992.

Curiosamente, es también el país en el que por primera vez se llevó a cabo una Marcha del Orgullo, como un evento público, por parte de miembros de la comunidad LGBTI, hecho que ocurrió en 1997 (Arévalo, 2015, p. 57). Considerando su cercanía tanto geográfica como política y económica con Estados Unidos (EE. UU.), sería fácil interpretar la creación de la marcha salvadoreña como una réplica de las organizadas en dicho país. No obstante, esa interpretación no es la que los organizadores mismos ofrecen, ya que la anclan en un evento nacional. Pero la realidad bien podría ser un poco más compleja que esa

narrativa nacional cómoda y repetida. La literatura académica es escasa en el caso salvadoreño, aunque tampoco inexistente (Arévalo, 2017a).¹ La calidad varía entre esos escritos, e incluso unos adoptan más bien el formato del desprecio, argumentando contra la homosexualidad. A nivel internacional, los estudios sobre el movimiento salvadoreño LGBT son igualmente escasos.² Existe entonces mucho qué investigar en ese país. En ese sentido, y en el marco de los 50 años de los disturbios de Stonewall, las preguntas que me propuse responder en este trabajo son: ¿por qué la influencia norteamericana parece descartada de manera definitiva, cuando en realidad existen vínculos obvios?, ¿una categoría de la población tan ignorada y desestimada no podía imaginarse reclamar por sus derechos sin haberse inspirado en lo sucedido en el Norte o sin haber sido influenciada por las ONG internacionales, en el marco de la globalización?, ¿cuáles elementos permiten reevaluar la narrativa oficial y entender su presencia? Con el fin de contestar estas preguntas y adentrarme en la construcción de la narrativa dominante sobre la Marcha del Orgullo, decidí acercarme primero a lo que los miembros de la comunidad LGBTIQ³ de El Salvador conocen: su origen nacional y

-
- 1 En ese artículo, Arévalo recopila 39 producciones académicas salvadoreñas, mayormente tesis de licenciatura o maestría. Resulta interesante que entre 1988, fecha del primer trabajo, y 1999, solamente aparecen dos obras. Ese número subió hacia el final de los años 2000 con 14 publicaciones nuevas y alcanzó 22 entre 2010 y 2015.
 - 2 Los principales son artículos del sociólogo salvadoreño radicado en Brasil, Amaral Arévalo, del antropólogo salvadoreño Lara-Martínez, así como de las salvadoreñas Silvia Matus y Ana Cisneros. También se pueden consultar reportes de organizaciones de derechos humanos como Amnesty Internacional o Human Rights Watch y algunas publicaciones presentadas por unas agrupaciones LGBTI salvadoreñas que son de sumo interés. El trabajo de rescate de la memoria LGBTI salvadoreña por parte de la agrupación Amate es también importante. De vez en cuando, El Salvador aparece mencionado rápidamente en estudios latinoamericanos. En francés, el sociólogo Thierry Maire (2018) y la socióloga Jules Falquet (2009) han publicado sobre el movimiento LGBTI salvadoreño.
 - 3 LBGTIQ es la sigla más usada a nivel internacional para representar a los distintos subgrupos de la diversidad sexual: lesbianas, bisexuales, gays (homosexuales masculinos), trans (transexuales, travestis, transgénero), intersexual y *queer* (persona que no es heterosexual o cisgénero), aunque existen otros. En El Salvador, se usa más frecuentemente la sigla LGBTI o la expresión 'diversidad sexual'; en este artículo uso indistintamente, el uno o el otro.

las raíces estadounidenses, y lo que representa la marcha a sus ojos. Después, realicé una encuesta biográfica a manera de arqueología genética foucaultiana sobre los fundadores de la marcha, en particular la agrupación Entre Amigos. Eso me permitió tener, a la vez, una aproximación de lo que la gente de la *diversidad sexual* sabe de su marcha nacional, pero también revelar unos vínculos escondidos/olvidados entre El Salvador y EE. UU. en ese marco, y entender por qué dichos vínculos se mantienen discretos en el momento de la construcción de la narrativa histórica del evento. En ese sentido, la narrativa de la Marcha del Orgullo en El Salvador representa una (re)construcción del ‘mito de origen’,⁴ que le permite tanto inscribirse dentro del marco reivindicativo global como acoplarse a las realidades estratégicas del movimiento social salvadoreño, en la elaboración de sus prácticas discursivas.

I. La Marcha de la Diversidad Sexual: percepciones y evoluciones históricas

1. La encuesta de 2019

La idea que abordé desde el inicio suponía que se pudiera determinar qué tanto sabe la gente que participa (o querrá participar) en la marcha sobre la historia de ese evento. Me pareció interesante tomar en cuenta también lo que la gente que hace que la marcha exista conoce al respecto, pues si los participantes ignorasen el evento nacional que la marcha supuestamente honra, no sería muy útil ahondar en ese origen. De lo contrario, si lo conocen, sería relevante determinar si también conocen el origen estadounidense de estas marchas, y cómo perciben entonces su marcha nacional. De ahí la decisión de realizar una encuesta cuantitativa que permitiera conocer ese elemento. Existen pocos datos sobre las marchas salvadoreñas. Incluso la cantidad real de gente que parti-

4 Para retomar la expresión de Fry y MacRae en su publicación de 1985 sobre la homosexualidad (p. 97). Ver también Stein, sobre el origen de las marchas en EE. UU. Recientemente se han dado revaluaciones históricas de la aparición y desarrollo de las marchas tanto en el contexto estadounidense como en otras regiones del mundo.

cipa está sujeta a dudas, por falta de un conteo organizado y confiable. Si los números son entonces aproximaciones, la situación es aún más nublada en cuanto a las motivaciones de los participantes.

a) Metodología

Para semejante tarea, decidí realizar una encuesta autoadministrada en línea, haciendo uso de una plataforma digital libre, por dos razones: la primera, el limitante de viajar hasta El Salvador, en el 2019, únicamente para esa encuesta, por falta de apoyo institucional; la segunda razón radicó en mis experiencias pasadas en el país. Si bien he vivido en El Salvador por seis años consecutivos y conozco entonces el idioma y las costumbres, también participé en algunas de las marchas con amigos activistas o simples participantes, y me he dado cuenta más de una vez que el hecho de ser un investigador extranjero, y un hombre, podía cohibir de alguna manera la voz de los encuestados. Investigar en medio de una demostración callejera no es tampoco lo ideal, aunque es un punto metodológico que queda abierto al debate. Siendo buena parte del público que atiende la marcha gente joven, y por tanto acostumbrada al uso de medios digitales, me pareció una buena opción elegir la encuesta digital. Teóricamente, las dificultades de recuperar datos cuando de encuestar a una población sensible, o sea, proclive a la discriminación o al acoso se trata, han sido documentadas por varios autores (Lhomond, 1997, pp. 61-69). Como bien argumentan Rocco y Oliari, las encuestas en línea permiten llegar de manera directa a subgrupos poblacionales más difíciles de abordar por razones diversas, entre las cuales figura la “estigmatización como minorías sexuales” (2007, p. 3). De la misma manera, la noción de un anonimato relativo, dada la ausencia física del investigador, podría favorecer la expresión de opiniones y valoraciones más libres, en especial por tratarse de temáticas sensibles como es lo relativo a la orientación sexual. Dado que el análisis es de carácter no probabilístico, el sesgo muestral no es relevante. Por ser la población meta relativamente pequeña, no pretendí tampoco obtener datos grandes, por lo que una muestra aleatoria no sería tan pertinente. Para la buena realización de la encuesta me apoyé en mi red

de amigos salvadoreños, para que la circularan en su propia red con un efecto bola de nieve, pero también conté con el apoyo del sitio de más audiencia de la comunidad LGBTI salvadoreña: ElSalvador.com, en la persona de su director, Nicolás Rodríguez, quien amablemente puso el anuncio y el vínculo hacia la encuesta en la página del sitio en Facebook. Personas de otras ONG de la diversidad sexual salvadoreña también aceptaron comunicar el enlace de la encuesta en su red personal, permitiéndome así acceder a categorías de personas que tienden a ser menos investigadas, como las lesbianas, y extender el tamaño del grupo para evitar que fuesen únicamente amigos relacionados entre ellos quienes pudieran responderla. La pretensión aquí no estaba en realizar una encuesta completa y exhaustiva, sino en lograr un acercamiento a lo que gente que participa en la Marcha del Orgullo o que tiene algo de interés en ella podía responder sobre este evento.⁵ La decisión de encuestar en línea también guió la elaboración del cuestionario, para que fuese corto, con preguntas limitadas (10) y respuestas cerradas o múltiples para una de ellas.

b) Los principales hallazgos

Las 143 respuestas ofrecen los siguientes resultados:

Apenas 53.1% han participado en la marcha, el resto no.

El 40.56% dicen conocer el origen nacional de la marcha, lo que representa a la vez un porcentaje alto, pero no abrumador, ya que no alcanza ni la mitad. Se podrían agregar a ese número los 32.71% que declaran ‘crear

5 La encuesta fue administrada entre el 17 de marzo y el 15 de mayo del 2019. Se recopilieron 143 respuestas que ofrecieron la siguiente distribución:

- 52.88% de hombres, 41.55% de mujeres y 5.63% de personas trans.
- 44.76% se declararon homosexuales, 21.68% lesbianas, 20.98% bisexuales (número muy elevado en comparación con encuestas internacionales o nacionales de este tipo) y 10.49% heterosexuales.
- En términos de rango de edad, los encuestados(as) se concentraron así: entre los 25 y 35 años: 49.65%; entre los 18 y 24 años: 34.26%; entre los 36 y 45 años: 7%; y entre los 15 y 17 y los 46 y 59: 1.8% cada uno, respectivamente.

saber', pero esa respuesta contiene cierto grado de incertidumbre y no fue posible aclarar la duda con una pregunta más directa. Si así fuera, entonces podría afirmarse que el 73.37% tiene conocimiento más o menos claro de lo que significa el hecho nacional al cual se hace tributo con la marcha.

El conocimiento sobre los disturbios de Stonewall es mejor: alcanza el 54.55% de respuestas afirmativas. Agregando a ese dato el 23.08% que dice conocer 'más o menos' de qué se tratan, se llega a 77.63% de encuestados que saben algo sobre los famosos disturbios neoyorkinos.

Los resultados de la encuesta, según la edad, muestran que quienes mejor conocen el origen nacional de la marcha son quienes están entre 36-45 años (90% de ellos), seguidos por los de 25-35 (con 45%). Entre los más jóvenes (18-24), el 37% declaran conocer dicho origen, frente al 45.65% que dicen conocer los hechos de Stonewall. El porcentaje de conocimiento de Stonewall alcanza el 67.6% para el rango 26-35 años. De cierta manera, uno podría deducir que a medida que las personas van avanzando en edad el conocimiento del hecho local por el cual la marcha se inició mejora; al contrario, las generaciones más jóvenes parecen relacionar la marcha más con un origen estadounidense. Tal vez habría que ver qué rol juegan los medios de comunicación (internet, películas y reportajes difundidos por canales televisivos) en el acercamiento a la historia globalizada de Stonewall entre los jóvenes, dado que las personas con más edad fueron a veces aisladas por la situación de guerra que vivieron en el momento.

Resulta muy interesante el hecho de que, al cruzar ambas variables, se puede observar que aquellos que dicen participar o haber participado en la marcha son quienes más afirman conocer la historia local de esta (52.56% de los participantes), mientras que de quienes no participan solo el 33.86% afirma conocerla. De igual manera, 69.23% de los que marchan conocen la historia de Stonewall, frente al 44.61% de los que no han marchado nunca.

Por lo tanto, se puede deducir que el origen estadounidense de la marcha está un poco más presente entre los más jóvenes; los mayores, en cambio, tienden a mencionar el origen nacional de esta. De la misma manera, la participación en la marcha parece jugar un papel interesante: permitir que se conozca mejor su origen.

2. La evolución histórica de la Marcha del Orgullo

a) Un inicio confidencial

Según datos recopilados y declaraciones de sus fundadores, la Marcha del Orgullo salvadoreña inició en 1997, a raíz de la actividad de los dirigentes de la Asociación Salvadoreña de Derechos Humanos Entre Amigos, William Hernández y Joaquín Cáceres, quienes son pareja. Esa ONG fue fundada por Hernández y Cáceres en 1994, dos años apenas después de que los Acuerdos de Paz pusieron fin a la guerra civil que ensangrentó al país durante más de una década. En ese momento, la ONG estaba compuesta más que todo por hombres homosexuales, algunas personas trans y un pequeño grupo de lesbianas. Por ese entonces, el deseo del grupo de organizar tal evento no parece muy distinto del de otros grupos similares a lo largo y ancho de América Latina o de otras partes del mundo, como bien lo señala Arévalo (2015, p. 57) en la entrevista citada en su artículo. La marcha tendría así un doble origen: nacional y extranjero. Durante varios años la asistencia se mantuvo baja, alrededor de unas 100 o 200 personas, lo que en El Salvador de aquel entonces representó ya algún éxito y mucho mérito para los marchadores (Chávez, 2016a). En cuanto a la cobertura mediática, su examen indica que el tratamiento de las marchas de esos años insiste en el carácter folclórico, por no decir de carnaval, y el uso de términos más de una vez despreciativos. Además, los reportajes anteriores al año 2009 se enfocan más en las marchas extranjeras, como las de Nueva York, Sao Paulo o Sídney. La marcha local de El Salvador recibe poca atención, y más de una vez se trata de una foto de alguna *drag queen* en su atuendo de plumas, con los respectivos comentarios. Aquí discrepo ligeramente de las aseveraciones hechas en diversos estudios, según las

cuales antes del 2009 no existen reportes en los medios de comunicación nacional.⁶ Es cierto que los dos periódicos con mayor circulación en el país, *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*, reportaron pocas veces sobre las marchas, y a medida que uno se aleja de la década de los 2010, casi jamás se puede observar un artículo aludiendo a la marcha salvadoreña. De hecho, *La Prensa Gráfica* se mostró un tanto más abierta al evento que *El Diario de Hoy*. Pero sí reportaron sobre temas relacionados, en la sección de sociales, jurídicos o de farándula. También los raros artículos publicados, como mencioné, se limitaban a una foto carnavalesca sin profundización y más bien acompañada de comentarios despreciativos y que no profundizaban el asunto.

b) El cambio radical del 2009: de una marcha para otra

La elección del primer presidente de izquierda, Mauricio Funes, en el 2009, marcó un hito en la historia política del país, al permitir la primera alternancia en el poder sin desembocar en un golpe de Estado o una guerra civil. Esto alentó a los grupos LGBTI a pensar que algo positivo podría darse. Con la firma del Decreto 56 de 2010, que introdujo por primera vez en la ley la obligación por parte de todos los entes públicos y parapúblicos de incluir en sus gestiones consideraciones antidiscriminatorias por motivo de la orientación sexual, y con la creación de la Dirección de la Diversidad Sexual, adscrita a la Secretaría de Inclusión Social, ministerio de pleno derecho a la cabeza del cual se encontraba nadie menos que la esposa del presidente, Vanda Pignato, los movimientos LGBTI salvadoreños vieron hacerse realidad pasos relevantes. También se creó una Mesa LGBTI en la Procuraduría de Derechos Humanos.

El cambio de panorama alentó a muchos, y se puede observar que varias agrupaciones de la diversidad sexual aparecieron después del

6 Así lo considera uno de los pocos estudios sociohistóricos sobre el movimiento LGBTI salvadoreño: Arévalo (2015). El argumento es retomado por Lara López (2013). De sumo interés es el documento elaborado por la agrupación trans Comcavis-Trans (2012).

2009.⁷ Una de las primeras consecuencias fue que la marcha del 2009 reunió a muchas más personas de lo usual, probablemente alrededor de unas 2000. El segundo hecho tuvo que ver con un acto más político *per se*: la fuerte reacción de esos grupos LGBTI al enterarse de que, por segunda vez, un diputado de un diminuto partido de derecha había avanzado una propuesta legislativa para enmendar la Constitución de la República, con el fin de que se agregase un inciso estipulando que un matrimonio estaba conformado por ‘un hombre y una mujer así nacidos’. Rechazada una primera vez en el 2006, sin mucha atención mediática, la repetición de la propuesta en el 2009 llamó la atención de las diversas ONG LGBTI del país. Tal vez inspiradas por el acceso de la izquierda al poder, esas agrupaciones convocaron a demostraciones públicas en frente de la Asamblea, realizaron ruedas de prensa e hicieron uso de las redes sociales para advertir del hecho a sus miembros, amigos y aliados. Por primera vez, y fuera del marco de la marcha anual, los grupos LGBTI del país ocuparon el espacio público y atrajeron la atención de los grandes medios de comunicación (Maire, 2018, pp. 165-192). Se puede decir que ese evento constituyó una fecha matriz para muchos, lo que Massimo Prearo denomina un ‘momento político de la homosexualidad’, y que él define como “producido por y productor de discursos de movilización a partir de los cuales repertorios de acción y particiones militantes son construidos y activados” (2014, p. 25).

Por supuesto, ningún proyecto de reconocimiento de matrimonio entre personas del mismo sexo existía en ese momento. El movimiento LGBTI salvadoreño estaba lejos de tal demanda, cuando todavía se luchaba por la no discriminación y el respeto a la vida de sus miembros. Pero es cierto que ese ‘momento’ permitió una concientización más directa tanto entre los líderes y lideresas de los grupos LGBTI, de tamaño usualmente pequeño, como entre esta población. El mero hecho de haber podido participar en un acto político dando la cara, sin los pañuelos o disfraces que solían usar durante las marchas, fomentó entre muchos y muchas activistas o simplemente entre la gente LGBTI común lo que

7 Véase, en particular, lo publicado por Arévalo, en español o Maire, en francés.

la socióloga brasileña Regina Facchini designa como ‘el campo’ y ‘la arena’⁸ (2009, p. 133), esto es, la idea de que tal vez había llegado el tiempo de poder reivindicar sus derechos como cualquier otro grupo ciudadano. Así nació la Mesa de la Diversidad Sexual y surgió el término *diversidad sexual* en lugar de la sigla LGBTI usual, algo que el sociólogo español Lucas Platero, a manera de broma, denomina ‘una sopa de letras’,⁹ o simplemente el hecho de auto-referirse como ‘comunidad gay’, lo que siempre ha parecido reductivo para muchos(as) otras personas que no sean hombres cisgénero.

Esos cambios deben mucho al actuar de un joven activista y emprendedor gay, Nicolás Rodríguez, quien lanzó en el mismo año un sitio web para la comunidad LGBTI del país: ElSalvadorg.com y aprovechó así las oportunidades abiertas por ese medio para hacer circular noticias relevantes, convocatorias para la marcha y después para las varias protestas que se organizaron en el marco del rechazo a la propuesta del diputado Parker, etc.¹⁰ De hecho, Nicolás pasó rápidamente a ser el rostro más conocido (y reconocido) del movimiento LGBTI salvadoreño en los años siguientes, participando en varios programas de radio y televisión para informar sobre la comunidad, sus reclamos y posturas. Por supuesto, los demás líderes también participaron de esa apertura, pero es indudable que la acción de ese joven comunicador tuvo efectos multiplicadores en el alcance de las luchas LGBTI en el país. La agrupación dedicada a representar a los familiares de personas LGBT, también participa de ese movimiento. La palabra ya no se limita a los LGBT, sino también abarca a gente que no pertenece a la diversidad, pero que sí ‘toma la palabra’, en expresión de M. de Certeau, a favor de seres queridos que son ‘diversos’. Cabe señalar que Nicolás participó por varios

8 Facchini retoma esos descriptores de ‘campo’ y ‘arena’ para referirse a ‘los activistas institucionalizados’, por un lado, y a los participantes de base, por el otro, los cuales no se involucran en la militancia cotidiana de los trabajos de Marc Swartz (1968) y son utilizados por C.N.F. dos Santos (1977).

9 Véase: Fanjul (2017); Platero, Rosón y Ortega (2017).

10 Entrevistas del autor con Nicolás Rodríguez, el 18/02/2011, el 08/04/2019 y el 06/05/2019.

meses en un curso de capacitación sobre liderazgo social, impartido bajo el auspicio del LGBT Centro de Los Ángeles, en el 2012. Un camino que otros antes de él y después de él tomaron o están tomando. La influencia capacitadora de EE. UU. se ve clara aquí, y constituye una forma muy documentada del transnacionalismo de las ONG LGBT.

Poco a poco la asistencia a las marchas creció, y se estima que desde el 2014 el número de participantes varía entre las 5000 y 6000 personas, un número elevado para El Salvador. Se nota, además, que el uso de antifaces para esconder la identidad ha disminuido de manera notable, con unas excepciones que se dan de manera artística o con el uso de gafas solares. No existe ningún conteo oficial y los medios de comunicación que cubren el evento nunca se aventuran a establecer una estimación seria, así que solamente se tiene la evaluación de los organizadores, algo útil pero tampoco totalmente confiable. Lo que sí es seguro es el aumento de la asistencia, que probablemente alcanza los miles.

Por último, cabe resaltar el cambio de nombre: de Marcha del Orgullo pasó a ser Marcha de la Diversidad. Ello se debe tal vez al deseo de mostrarse más inclusivos, combinado con el espíritu novedoso de colaboración entre las varias agrupaciones LGBTI desde el 2009, a pesar de la falta de coordinación verdadera hasta el 2017. En 2010 se creó el Comité del 28 de Junio, con el afán de organizar el evento para permitir una mejor representación de las ramas del abanico LGBTI y compartir la carga de actividades. Esa evolución se dio en muchos movimientos LGBTI alrededor del planeta, como lo indicó el trabajo de la socióloga francesa Marianne Blidon (2009).

II. La marcha como objeto militante: homonormatividad, resistencias, recepción de memoria

Siendo la marcha, desde el 2009, un evento relativamente mediático y concurrido, su organización, así como las razones para participar han pasado de ser cosas confidenciales y privadas a una cuestión práctica y simbólica. No es de sorprenderse, entonces, porque hayan aparecido

controversias alrededor de tal o cual temática. A continuación examino dos temas relevantes que reflejan esos debates y ponen de relieve las tensiones internas dentro del movimiento LGBTI salvadoreño en el momento de elaboración de sus estrategias militantes. Eso nos llevará a reconsiderar el origen histórico de ese desfile anual en San Salvador.

1. Un análisis sociopolítico de la Marcha de la Diversidad

a) Percepciones contrastadas y resultados encontrados

En la encuesta autoadministrada llevada a cabo, pude observar que la Marcha de la Diversidad tenía significaciones distintas para sus participantes. La pregunta al respecto proponía respuestas múltiples, por lo que el 55% opinó que la marcha representa un evento reivindicativo importante, mientras que un 41.3% declaró que es algo festivo. Para una tercera categoría de personas, que pareció privilegiar el aspecto ‘político’, tiene también una dimensión comercial, con un 30.5% de respuestas.

Si bien la marcha presenta cada año un eslogan de reivindicación política, decidido por su comité organizador, hay que reconocer que dicho eslogan es ampliamente ignorado por los participantes, y parece más dirigido a los medios de comunicación o a las ONG internacionales que podrían interesarse en el evento, que a los ciudadanos y ciudadanas de El Salvador. Esa aseveración parece aún más fundamentada cuando se observan las marchas, pues se nota que cada agrupación presenta su bandera y reclamo propio. El eslogan principal es raramente retomado, a no ser por consignas gritadas por altoparlantes.

No sorprende, entonces, que los mismos participantes estimen diminuto el impacto real de la marcha. Casi el 70% juzga que el evento, si bien político, tiene ‘poca’ o ‘ninguna’ influencia sobre el avance de la agenda de derechos LGBTI en el país.

Dichos resultados son, al final, conformes con un análisis realista de los hechos: la marcha carga reivindicaciones, su mera existencia es,

per se, un gesto político fuerte, pero no hay que esperar de aquel momento anual transformaciones fundamentales. La culpa de eso no es de las ONG que con poco dinero y mucha voluntad organizan la marcha, tampoco de los participantes, ni es algo propio de la marcha salvadoreña. El reclamo hacia la despolitización de las marchas es un punto común observado alrededor del mundo. Quizá deberíamos retomar la expresión de la socióloga mexicana María de Jesús González Pérez y hablar de ‘fiestas políticas’, dadas las mezclas entre lo político y el entretenimiento (2005, p. 93). Tal vez son más culpables los medios de comunicación que por años reportaron el evento de manera folclórica, burlasca o incluso despectiva, mostrando imágenes que corresponden más bien a un imaginario de carnaval, algo común alrededor del mundo. Más de una vez, la única foto del reportaje periodístico se resumió en las famosas *drag queen* emplumadas, afeminadas, imagen tradicional y casi mítica de las ‘locas’, que son supuestamente las personas LGBTI. Esa manera grotesca de pintar al movimiento LGBTI le quita mucha fuerza a sus reivindicaciones políticas. Esto no significa que haya que esconder —o prohibir, como lo proponen algunos— los(as) *drag queens*, pues son parte integral de las marchas; además, el travestismo forma también parte de la tradición cultural salvadoreña, como es el caso en muchos países. Pero la selección operada por los medios de comunicación de masas, así como los videos que se encuentran en YouTube, dicen mucho de una actitud discriminatoria, un machismo asumido y patriarcal, aceptando así una discriminación sutil y escondida, de poco costo. Resaltar el aspecto folclórico, el maquillaje y el vestido festivo, no es nada más que una manera de restarle relevancia política al evento (Arévalo, 2015, p. 59). Esa selección mediática ha sido subrayada por Foucault, aludiendo a una verdadera ‘política del sexo’ y de la función de control que ejercen los medios de comunicación. Vale también observar que más de una vez los eslóganes propuestos para la marcha apuntan a declaraciones generales sobre la no discriminación, el amor o la tolerancia, y no contienen reivindicaciones específicamente políticas como sería una propuesta de ley o un llamado a implementar una política específica, aunque hubo excepciones recientemente con

el reclamo por una Ley de Identidad en el 2018. Desde ese punto de vista, se ha producido tal vez una verdadera internalización del control social, una literal incorporación al estilo de Bourdieu. Siguiendo aquí a Foucault, la socióloga estadounidense Lisa Duggan (2002) subrayó la ‘homonormatividad’ de las posturas LGBTI, que más de una vez se inscriben en un discurso y en prácticas compatibles con el orden social existente. Sirva de ilustración de esa normativización del movimiento el nombre de una asociación LGBTI salvadoreña recién creada: Colectivo Normal, surgida por el impulso de un joven estudiante que acababa de egresarse de una reconocida institución superior privada del país. El nombre del colectivo *per se* no es el problema, pero su interpretación da lugar a ciertas consideraciones. El sociólogo francés Frédéric Martel lo defendería con su concepto del ‘derecho a la indiferencia’, ya que precisamente apunta a ese deseo de la normalidad, reclamando derechos para ser ‘como todos’, pero obviando posiblemente el hecho de que ser diferente no es ser anormal, sino tal vez otra faceta de lo que apunta a ser ‘normal’ (Martel, 1996).¹¹ Es interesante recordar que incluso el filósofo francés Michel Foucault consideró que pedir ‘normalidad’, desear que la homosexualidad sea considerada como ‘normal’, es tal vez más complicado que reclamar derechos manteniéndose marginado (Jackson, 2009, p. 25).¹² En el caso de Erick, el joven creador de Colectivo Normal, hay que decir que él no teme tomar la palabra en su página de Facebook para expresar ideas políticas claramente identificadas con la derecha, algo que parece un poco contrario a su papel como director de una ONG social, al servicio de todos y sin politización ninguna. Además, el joven líder también ejerció por un tiempo una responsabilidad en la juventud del partido de derecha Arena (al que muchos tildan de derecha *extrema*), antes de ser expulsado de esa posición por sus posturas en pro del aborto y de los gais, algo que atrajo la atención de los

11 La expresión ‘derecho a la indiferencia’ se encuentra en el epílogo del libro y desató una polémica fuerte dentro del movimiento lgbti francés de entonces, como se reflejó en varios artículos de prensa. Véase, por ejemplo, Follea (1996).

12 El texto de Foucault parte de un artículo publicado en 1984, citado en el artículo de Jackson (2009).

medios de comunicación del país.¹³ No deja de ser curioso que parte de los activistas LGBTI salvadoreños sean cercanos a la derecha política sino de corazón o membresía, por lo menos en su forma de pensar. Se observa aquí una diferencia interesante con los demás movimientos latinoamericanos, usualmente más cercanos a la izquierda, distinción que podría explicarse por la proximidad con los grupos LGBTI y de derechos humanos de Estados Unidos (Caro Romero, 2020, pp. 93-114).¹⁴ Resulta paradójico que varios líderes muestren cierto grado de politización a nivel personal, cuando las agrupaciones parecen alejarse de la política y cierta proporción de los participantes de las marchas reclaman esa falta de politización. La razón es, probablemente, el resultado de un contexto poco propicio al desarrollo de las temáticas de derechos humanos en el país. Muchos líderes son conscientes de esa falta, pero asumen concentrarse en obtener avances prácticos, más que lanzarse en cruzadas generales que no tendrían mucho éxito, dado el balance de fuerzas políticas y el conservadurismo social de la población en general. Una política de ‘pequeños pasos’, antes que de grandes transformaciones sociales, parece ser la consigna. Me lo resumió así uno de los líderes LGBTI entrevistados:

Mira que ni derecho a vivir decentemente tenemos, o sea, ¿para qué vamos a reclamar el matrimonio, he? Hay gente que muere por ser trans, o que

13 Más recientemente, Erick participó en la fundación de un nuevo partido político, bajo la bandera del cual se postulará en las próximas elecciones a diputación, programadas para febrero 2021.

14 Al contrario, en buena parte de lo que pude observar en el caso salvadoreño, Caro Romero muestra la relación, a veces complicada, de los grupos LGBTI colombianos con la izquierda política y cierto distanciamiento con sus pares anglosajones. Eso ejemplifica el interés de estudiar nuevamente los vínculos y las circulaciones que se dieron y siguen dándose dentro y entre los movimientos lgbti alrededor del mundo. Esa fue la temática principal de un congreso internacional que se llevó a cabo en Orleans, Francia, entre el 3 y 4 de octubre del 2019, organizado por el autor de esas líneas y Aline Henninger, con el apoyo de la Universidad de Orleans, el Centro Mauricio Halbwachs (ENS-EHESS-CNRS, UMR 8097, París), la Región Centre-Val-de-Loire y la Asociación Francesa de Sociología, grupo de investigación Sociología de las Sexualidades, RT 28.

es golpeada por ser lesbiana, ¿qué crees que vamos a hacer, pues? Mejor pedir poco y lograrlo, que otra cosa, digo. (Entrevista con N., El Salvador, 18/02/2011).

Esa manera de resumir el dilema de muchos activistas puede parecer bastante simplicista, pero es también muy pragmática. Es un rasgo que se encuentra también en el análisis de varios movimientos semejantes en países africanos.¹⁵ Enfrentarse de manera frontal con prácticas y discursos conservadores muy discriminatorios requiere la elaboración de una estrategia discursiva y performativa más sutil, para lograr que las reivindicaciones sean audibles, si no escuchadas. Es algo que el psicólogo social francés Serge Moscovici puso de relieve al estudiar lo que él denominó “las estrategias de influencia minoritaria” propias de las “minoridades activas”, o sea, cómo lograr algún grado de cambio social influyendo en las mayorías, grupos que por definición son minoritarios (Moscovici, 1979; Mugny y Pérez, 1994). En ese afán, los grupos minoritarios obtienen mayor influencia si logran “hacerse oír”, lo que implica articular sus reivindicaciones en términos que sean aceptables para otros, más allá de los que son directamente concernidos por el asunto. Por eso, un discurso demasiado radical puede llegar a provocar una reacción opuesta: la negación del diálogo. Como menciona Habermas, al examinar la posibilidad de conciliar una razonabilidad religiosa con una secular, el diálogo, que él llama ‘traducción’, consiste en la capacidad de tomar en cuenta la posición del otro al cual me dirijo, de elaborar un discurso que se ubica dentro de la lógica del otro (Habermas, 2001, 2009).¹⁶ Es así como uno logra establecer ese fundamento de la democracia que es el debate contradictorio. Expresiones radicales problematizan entonces la posibilidad de un diálogo y, por ende, pueden resultar o ser percibidas como antidemocráticas.

15 Véase, por ejemplo, el trabajo de Ashley Currier (2012).

16 Sobre ese aspecto se puede consultar, en particular, a Garzón Vallejo (2014).

b) Radicalización y reivindicación

Un claro ejemplo de la homonormatividad que parece imponerse, en el sentido de incorporación de un código de conductas y valores importados desde la heterosexualidad hacia la homosexualidad, es la controversia que surgió en el 2014 a raíz de la participación de un grupo lésbico radical.¹⁷ Me basaré aquí en un capítulo en el que abordé parcialmente el tema y que forma parte del libro *Marginalité: échec ou utilité sociale?* (Maire, 2018).

Ese año 2014, el comité organizador de la Marcha del Orgullo, concretamente el Comité del 28 de Junio, podía mostrarse satisfecho, dado que por primera vez había logrado obtener todos los permisos para la marcha tanto a nivel municipal como estatal. Eso iba a permitir que todas las actividades fueran legales y le daría más tranquilidad al ente interasociación responsable de llevar a cabo las festividades. Pero al último momento o casi, un detalle amenazó con descarrilar todo. El 25 de junio del 2014 un sitio español (citizengo.org), ligado a organizaciones de la derecha tradicionalista de España, publicó un llamado a los ciudadanos salvadoreños para que firmaran una petición exigiendo a la Alcaldía de San Salvador la revocación del permiso otorgado a la marcha. Según el documento publicado en el sitio, el ‘lobby LGBTI’ se alió con el ‘lobby proaborto’. La prueba radica, según los promotores de tal iniciativa, en la convocatoria a participar emitida por un grupo de lesbianas denominado Adoradoras de la Santa Vulva. Más allá del nombre mismo, el escándalo se desprendió de la imagen de dos mujeres besándose, una de ellas identificada con la Virgen, por su atuendo, usada por dicho grupo. De inmediato, citizengo.org equiparó esa imagen a otra vista en una manifestación callejera en España, durante la Semana Santa, en la cual grupos lesbofeministas portaban vaginas de plástico gigantes. La página del sitio aseveró que se puede reconocer en esa

17 Sobre el concepto de radical, véase Curiel, Masson y Falquet (2005). Lo que es considerado como radical en un determinado contexto bien puede no serlo en otro.

figura una clara alusión a la imagen muy respetada de la Virgen de Guadalupe, Santa patrona de México venerada en toda América Latina por los católicos. No importó que el grupo salvadoreño no usara esa imagen en el momento, lo que hizo después, y tampoco que ese grupo fuese diminuto. El daño ya estaba hecho, el debate inflamó las redes sociales, más que todo a través de Facebook.

Muy pronto los organizadores se percataron del debate y tuvieron que tomar posiciones. Con el riesgo de ver todos los esfuerzos de organización perderse por esa polémica, uno de los principales líderes de la comunidad LGBT expresó su posición, de manera personal, en su cuenta privada de Facebook. En ese comunicado alegó que, contrario a las ‘reglas’ del Comité, esa agrupación lesbofemenina nunca se hizo conocer para inscribirse en la marcha, ni tampoco participó en la organización. Subrayó también que las leyes salvadoreñas prohíben cualquier acto insultando a la fe, y terminó aconsejando a esas chicas irse a ‘desfile’ por otro lado, ya que no serían aceptadas en el desfile oficial: “La marcha oficial no aceptará jamás signos que podrían dañar las convicciones religiosas de quien sea”. Los comentarios que siguieron a la publicación de ese comunicado, revelaron que la gran mayoría de ellos apoyaban ese posicionamiento.¹⁸

A su vez, el grupo acusado de causar tanto drama respondió con la publicación de su propio comunicado, en el cual afirma su voluntad de luchar contra “las normas heterosexistas”, contra la violencia generada por “las estructuras religiosas” que incitan a “una doble moral” (Red Nosotras, 2014). El discurso de esas lesbofeministas es mucho más politizado que los comunicados habituales de los demás grupos LGBTI, que usualmente se limitan a reclamar derechos generales sin ningún análisis político de la estructura sociopolítica del país, que podría explicar el conservadurismo local y que les priva de sus derechos. Es cierto que algunos actores políticos y mediáticos nacionales luchan a

18 Página Facebook de la persona mencionada, observada entre el 28 y 29 de junio del 2014.

palo contra la ‘dictadura de los derechos humanos’, especialmente los derechos sociales o que protegen las minorías, sean étnicas o sexuales. Esos mismos actores no parpadean al acusar a las ONGs internacionales y hasta a las grandes organizaciones como la ONU, la OMS o la UNICEF de servir de caballo de Troya a valores que no podrían hacer más que desestabilizar el país, socavando sus “valores tradicionales”.¹⁹ La oposición se agudizó con la llegada al poder del primer gobierno de izquierda en el 2009 y su reconducción en el poder en el 2014, lo que puede explicar la reacción prudente del Comité organizador de la Marcha. De la misma manera, el anteproyecto de legalización de cuatro causales para un aborto legal, promovido en 2016 por la diputada del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), Lorena Peña,²⁰ encontró un rechazo contundente por parte de varias agrupaciones que retomaron un discurso audible a lo largo y ancho de América Latina.²¹ Pero sin duda, la persona que en El Salvador más expresa ese tipo de acusaciones es la fundadora de la ONG SIALAVIDA, Regina de Cardenal. En una entrevista concedida al periódico *El Faro*, en el 2004, recalcó la activista provida:

Las Naciones Unidas han sido infiltradas por organizaciones gay y de proabortistas que la están manipulando, que dicen que para que se erradique

19 Este tipo de reacciones se encontró tanto al momento de la primera presentación de un proyecto de modificación constitucional en favor de limitar el matrimonio a la unión de un hombre con una mujer ‘así nacidos’ en el 2006 (“Iglesia y derecha”, 2009) como durante una polémica más reciente al interior del partido ARENA, que desembocó en que el partido negara la reinscripción de dos diputados salientes por diferencias sobre el tema del aborto y de derechos de personas LGBTI (Labrador, 2017)).

20 Para una perspectiva sobre el aborto en El Salvador, véase el artículo de Peñas Defago (2018).

21 Véase, por ejemplo, la conferencia de dos argentinos en diciembre del 2017, presentando su libro contra la ideología de género impuesta desde una izquierda internacional, según ellos. La presidenta de la asociación salvadoreña Vida SV, Sara Larín, comentó así la obra: “El contenido de este libro es bastante polémico porque habla sobre la ideología de género, sobre el factor común que tienen los colectivos LGTB con las feministas para la lucha de sexos en la sociedad y cómo esto está afectando a las libertades individuales en los ciudadanos” (“Organización Vida SV”, 2017) .

la pobreza es necesario controlar la población. Y eso se le viene metiendo ahora a ustedes los jóvenes, y se ha comprobado que en todos los países es todo lo contrario. Al controlar la población lo que se está viendo en los países ricos es que hay una subpoblación, que es la que está causando unos problemas económicos porque ahora la mentalidad antinatalista está tan metida en las familias de los países ricos que ya no quieren tener hijos. (Martínez y Gregory, 2014, ¿Pero qué interés...).²²

Este tipo de lógica discursiva no es solamente interesante *per se*. Permite también comprender por qué las ONG LGBTI del país son prudentes al momento de gestionar la procedencia de sus fondos e intentan esconder una influencia extranjera, ya sea monetaria, organizacional o intelectual, con el fin de no dar armas a sus opositores. Es un elemento clave para entender el proceso de construcción de la memoria histórica que da base a la marcha salvadoreña: esconder una influencia del exterior para evitar ser tildadas de agentes de la izquierda global, por parte de organizaciones locales que también reciben fondos y apoyo estratégico del exterior, pero que desestiman a sus contradictores con este tipo de lógica. En un país todavía marcado por las secuelas de una guerra civil que no quedó inmune a este tipo de influencias lejanas, el argumento carga cierto peso en gran parte de la población.

Volviendo a lo acontecido en el 2014, el comunicado de la agrupación lesbofeminista continuaba con una crítica hacia las Iglesias, algo absolutamente inédito entre las agrupaciones LGBTI salvadoreñas. Mas allá de esa crítica a la Iglesia, también se denunciaba a empresarios y a su lógica neoliberal: “La apropiación de la movilización social de la comunidad LGBTI que un grupo de empresarios se atribuye y con ello, excluye

22 La entrevista es muy interesante para entender el razonamiento de los opositores a los derechos de las mujeres y la población LGBTI. Se nota, en particular, la esencialización de las categorías sexuales y el aspecto discursivo complotista típico de los movimientos conservadores de derecha. Cabe mencionar la reciente publicación de un estudio muy bien informado de Romero de Urbiztondo y Cáceres de León (2019) en ese sentido, titulado *Los que se oponen a los derechos*.

cualquier expresión ajena a sus intereses económicos.” (Red Nosotras, 2014, Como bloque, párr. 2).

Aquí el grupo de las ‘Adoradoras...’ reitera un aspecto que encontré en la encuesta en línea: el aspecto comercial de la marcha. Al interrogar a uno de los líderes, quien estaba denunciado sin que su nombre fuera mencionado explícitamente, él me comentó rotundamente:

Pues es cierto que estamos presentes, pero si no fuera por nosotros, ¿quién pagaría por los eventos? Es que la marcha tiene costo, y no recibimos fondos ningunos. ¿Me parece fácil hacer este tipo de comentarios, pero qué hacen ellas al respecto? Nada. Son anticapital, pues bien, pero que se juegan solas pues.²³

De la misma manera, la agrupación lesbofeminista denunciaba:

La ausencia de un posicionamiento político claro de los organizadores de la Marcha que año tras año, ha ignorado el origen transgresor y reivindicativo de esta fecha, fomentando la normalización de los estereotipos sexistas y promoviendo la falsa tolerancia hacia la comunidad LGBTI y que en esta ocasión queda evidenciada al rechazar las expresiones que cuestionan esta despolitización. (Red Nosotras, 2014, Como bloque, párr. 6).

Encontramos aquí otra vez, y de manera muy fuerte, ese reclamo hacia el carácter poco político de la marcha, algo también expresado por los que participaron en la encuesta, así como su relativa ineficiencia en hacer avanzar la agenda de derechos LGBTI en el país. Es esta la heteronormatividad escondida que se evidencia y que la despolitización pone en tela de juicio, así como su corolario de la homonormatividad, para retomar la expresión usada por la socióloga estadounidense Lisa Duggan. En el artículo en que hizo conocer ese concepto, ella habla de una “política sexual neoliberal”, “una cultura gay despolitizada,

23 Entrevista con un líder LGBTI salvadoreño bajo condición de anonimato, julio de 2014.

anclada en la domesticidad y el consumo” (2002, p. 179). Así también lo definen el antropólogo social Ángel Moreno Sánchez y el investigador José Ignacio Pichardo Galán en su artículo sobre las relaciones entre género y sexualidad (2006).²⁴ Duggan analiza las posturas discursivas LGBTI como ‘homonormativas’, en el sentido que se inscriben dentro de un discurso y de prácticas compatibles, o tolerables, por el orden social existente: el neoliberalismo. La crítica, por fuerte que sea, no carece de relevancia. Es además poco sorprendente que sean retomadas por el sector más turbulento de la población LGBTI, las lesbianas feministas, algo que se ha observado en la historia de tantos movimientos LGBTI desde los años 70. En el caso salvadoreño, la proximidad ideológica entre lesbianas y la izquierda ha sido documentada por Falquet (2009, 2020) y Arévalo (2017b).²⁵ Parece que aquí la división sexualizada entre grupos de hombres gays y de mujeres lesbianas, un tropismo de la investigación de género en cuanto a la diversidad sexual se trata, se encuentra bien marcada. La agrupación salvadoreña aquí presentada brevemente en su controversia con el movimiento LGBTI ilustra la teoría *queer*, en el sentido de que renueva una reivindicación radical, no en el sentido de exagerado, sino retornando a lo que constituyó el corazón de la rebelión LGBTI en los años 60 y 70: un análisis del modelo normalizador heterosexual, el cual tenía que ser comprendido con el fin de poder subvertirlo, contornarlo, ir más allá de él para alcanzar una verdadera libertad.²⁶

24 Para Moreno Sánchez y Pichardo Galán, la homonormatividad es: “El constructo social que convierte a la homosexualidad en un espacio normatizado de disidencia sexual; que asume el género como elemento generador de relaciones, prácticas e identidades sexuales y complementa la heterosexualidad a pesar de ponerla en cuestión” (2006, p. 1).

25 Uno de los primeros textos acerca de esas agrupaciones es el de la histórica activista Ana Cisneros, pero es muy corto. El estudio de la socióloga francesa Jules Falquet es de los principales en ese rescate de la memoria lesbiofeminista, poniendo además de relieve los intercambios internacionales en el asunto.

26 En esa ara, resulta de gran interés el libro recién publicado por la socióloga francesa Jules Falquet (2020), titulado *Imbricación: mujeres, raza y clase en los movimientos sociales* (trad. del autor). En particular, Falquet se basa en sus numerosos y largos estudios de campo en Chiapas (México) y El Salvador, entre otros.

2. El origen de la marcha salvadoreña: entre memoria autóctona e influencia internacional

Es ahora posible ahondar en la cuestión esencial del presente trabajo en cuanto a la fuente histórica de la marcha, sea del Orgullo o de la Diversidad. Esto implica remontar el tiempo, ejercicio complicado cuando de El Salvador se trata, dado que cuanto más uno se acerca a los años de la guerra civil, más complejo se hace obtener documentos fiables, y peor aún en el caso de movimientos sociales de marginados, como son los miembros de la población LGBTI. La investigación histórica es un reto, y aquí quiero rendir homenaje a los y las activistas que conservaron la memoria de eventos ya remotos, a veces con folletos perdidos en un cuaderno o un par de fotos viejas. Debo también señalar el papel de la Asociación Amate, que intenta rescatar esa memoria social de los colectivos LGBTI del país. También el trabajo seminal realizado por Arévalo (2016, pp. 119-137), al que debo mucho.

a) El mito fundador y su discusión

Como muchos estudios ya lo han reportado, son William Hernández y su compañero Joaquín Cáceres, ambos fundadores de la Asociación Entre Amigos, quienes tuvieron la idea de organizar una Marcha del Orgullo en 1997, por primera vez. La selección de la fecha es lo que nos interesa. Según varias declaraciones de ellos a medios de comunicación, en investigaciones académicas encontraron que el 28 de junio se conmemora un hecho histórico: la abducción y siguiente desaparición de un grupo de trabajadores(as) del sexo, la mayoría trans o travestistas, en el mes de junio de 1984, en el marco de la guerra civil que ensangrentó a El Salvador entre 1979 y 1991; por esto la marcha se realiza el 28 de junio o el sábado más cercano a esa fecha. La versión oficial, por así decir, relata que ese grupo de personas, unas 12 aunque el número es impreciso e imposible de averiguar, fue llevado a la fuerza en un vehículo de apariencia militar por hombres uniformados, posiblemente del Batallón Bracamonte, de siniestra memoria. Jamás volvieron. Este tipo de desapariciones era frecuente en aquella época, y

tanto hombres como mujeres y hasta niños fueron llevados a la fuerza. Pero las categorías más vulnerables, como son los(as) trabajadores(as) del sexo formaban un blanco particularmente fácil.

Esa versión “oficial” no corresponde totalmente a la realidad. Tanto los trabajos publicados por Arévalo en un texto testimonial que me parece esencial en ese asunto, como el publicado por Chávez Courtright y Feder (2016), mencionan la imposibilidad de encontrar cualquier indicio de ese hecho en algún periódico de la época. Tampoco ha sido posible obtener, aunque fuese una reproducción, del documento al que William Hernández alude haber visto y conservado cuando trabajaba en una ONG de defensa de las víctimas del conflicto armado. En su artículo, Chávez Courtright y Feder declaran haber intentado varias veces obtener una copia, o lo que sea de aquel trozo de un artículo de prensa o de documentación administrativa donde se habla del caso (2016). La conclusión a la cual llegan los autores, especialmente después de haber podido entrevistar a una sobreviviente hasta ahora desconocida, es que bien pudo ocurrir ese acto al cual la comunidad LGBTI de El Salvador se refiere. Pero la fecha es probablemente errónea. Es mucho más probable que ello haya tenido lugar cuatro años antes, en octubre de 1980. Chávez Courtright y Feder se basan en un análisis de artículos de prensa que mencionan la realización, en ese momento, del funeral de una persona que vivía en los Estados Unidos, hecho en el que se rememora con cierto detalle la persona entrevistada por los autores mencionados.

¿Qué motiva entonces semejante denegación, especialmente por parte de uno de los fundadores de la marcha, presidente de la ONG más grande y antigua en el país en pro de los derechos de los gais? ¿Por qué mantener una aseveración que obviamente no parece corresponder a la realidad histórica? La respuesta parece radicar en la historia misma de la Asociación Entre Amigos.

La agrupación nació en 1994, sucediendo a la primera asociación salvadoreña en pro de los derechos de las personas LGBTI: Fundasida. Su

núcleo estaba concentrado en un grupo de hombres gays y gente trans, y efímeramente unas lesbianas. El deseo de los responsables de la asociación de imitar los desfiles norteamericanos tal vez no hubiera sido recibido muy positivamente, dado el contexto de posguerra.

Pero también existían ya los primeros desfiles latinoamericanos, como el de México, que apareció en 1973, o el de Argentina en Buenos Aires. Así, tal vez, surgió la idea de inscribir el reclamo de derechos LGBTI salvadoreños dentro de un marco más local, aunque la influencia transnacional estaba evidente, particularmente entre los promotores del desfile en El Salvador. Al inicio, como lo he mencionado, la cantidad de gente que solía participar en las marchas, hasta casi el 2009, fue muy limitada. Y mucha gente desfilaba con antifaz y gafas de sol para proteger su identidad. Las personas trans, desde ese punto de vista, participaron siempre en el evento y en la foto de la primera marcha son las más visibles. La realidad es que las personas trans no tenían mucho que perder. Víctimas a menudo de discriminación, violentadas frecuentemente, estaban acostumbradas a miradas despectivas y gritos, y, de cierta manera, la calle era el reino de muchas de ellas. Ocupar el espacio público es algo que saben manejar. Dar la cara, también. El coraje me parece un elemento importante, y no está de más recordar que también en el caso de los disturbios de Stonewall, el papel protagónico fundamental de personas trans ha sido documentado después de años de relegación en el olvido (Stein, 2019).²⁷ ¿Tal vez se podría enunciar la hipótesis de que celebrar una marcha atada a la memoria de lo ocurrido en contra de personas trans proveía un incentivo más fuerte a estas personas para participar en ella? ¿Tal vez representaba una manera de reconocimiento a ese grupo de personas que conformaban un núcleo importante en la naciente agrupación Entre Amigos?

27 El relato periodístico “Sex Workers Are an Important Part of the Stonewall Story, But Their Role Has Been Forgotten”, de Scott Stern, publicado el 27 de junio del 2019 en Time.com, presenta varias fuentes que documentaron ese rol de los trans. En 2019, la ciudad de Nueva York elevó un monumento recordatorio a dos de las principales activistas trans: Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson (Brockell, 2019).

Es también un proceso de autoctonización, una manera de apoderarse de un evento que ya existía en otros países, mayormente del Norte, y también en varios países de América Latina, siendo México y Argentina dos países modelos —aún más con los Salvadoreños que vivieron allá durante el periodo de la guerra civil antes de regresar al país—, y tomando en cuenta a la diáspora salvadoreña en ambas naciones, lo que permite mantener lazos más estrechos. El hecho que la marcha supone honrar es de carácter nacional. Solidarizarse con las luchas de los gays estadounidenses al final de los noventa tal vez no alentaba suficientemente a la gente como para reclamar sus derechos, dado que muchos se identificaban políticamente como neutros o como de izquierda. De hecho, esta investigación me lleva a pensar que, si bien la figura que parece dominar la Asociación Entre Amigos parece ser la de su director, William Hernández, su compañero Joaquín Cáceres jugó un papel esencial, desapercibido desde años tal vez voluntariamente, en la constitución de la agrupación y su orientación ideológica y organizacional. Cáceres estuvo empleado, durante la guerra civil, por la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (CDHES), ente no gubernamental creado en 1979 bajo la protección de nadie menos que monseñor Romero, el arzobispo asesinado en 1980, para realizar un contrapeso a la Comisión de Derechos Humanos gubernamental (CDH), de la que se sospechaba que estuviera bajo la influencia del gobierno militar, o incluso a sus órdenes. No sobra mencionar que los miembros de la CDHES fueron objeto de ataques múltiples, desde simples amenazas hasta agresiones físicas en sus instalaciones, como bien lo documentaron los reportes de las principales organizaciones internacionales de derechos humanos, en especial Amnesty International o Human Rights Watch, en aquel entonces. En particular, Joaquín Cáceres fue brutalmente detenido en octubre de 1985 con otros colegas de la CDHES, encarcelado y torturado durante varias semanas, antes de ser liberado en el otoño de 1986 (Amnesty International, 1986, p. 155; 1987, p. 162; Human

Rights Watch, 1989, p. 119; Johnson, 1987, pp. 140-141).²⁸ Parece ineludible que semejante experiencia tuviera una influencia importante en el joven activista (tenía unos 25 años en ese momento), estudiante de derecho y quien luego participaría con William Hernández (el hombre quien era y sigue siendo su compañero de vida), en la fundación de la Asociación Entre Amigos. La expresión ‘derechos humanos’ figura explícitamente a la par del logo de la asociación, indicador claro de la filiación intelectual que tiene con las actividades de Cáceres.

b) Una influencia norteamericana real, aunque indirecta

El examen biográfico del cofundador de Entre Amigos, la asociación creadora de la Marcha del Orgullo, permite volver sobre el mito fundador propuesto por esa misma agrupación desde hace 25 años. Siendo Cáceres el ‘encargado de relaciones con la prensa’ de la CDHES, es lógico que conociera periodistas tanto nacionales como internacionales y tuviera contactos con las grandes ONG que observaban el conflicto civil en El Salvador, muchas de ellas ubicadas en Estados Unidos; también hay que tomar en cuenta la diáspora salvadoreña en ese país. Buena parte de los exiliados tenía cierto grado de simpatía con la izquierda, y por eso tuvieron que salir del país para escapar de los acontecimientos que lo agobiaban. Gracias a los contactos de los ‘hermanos en el extranjero’ se lograba pasar información para los medios de comunicación internacionales. Esos contactos profesionales debieron haber jugado un papel en la manera como los activistas salvadoreños concibieron su involucramiento y sus estrategias, informadas parcialmente por las ONG internacionales de las cuales dependían para recibir fondos o apoyo

28 Existen videos en YouTube, realizados por la CDHES, en particular *Los que nunca mueren* (2010) y *Voces de Justicia* (2011). Quiero subrayar que durante su encarcelación, Joaquín Cáceres y sus compañeros de infortunio compilaron testimonios del trato que recibieron, lo que les permitió luego publicar un reporte esencial sobre las prácticas de tortura en las cárceles salvadoreñas en el tiempo de la guerra civil, algo que contribuyó fuertemente al establecimiento de la verdad histórica (CDHES, 1986, 2012, pp. 55-204). La firma de Joaquín Cáceres se puede observar al final del documento.

organizacional, y más que todo para lograr sus metas de informar sobre el conflicto y defender a los amenazados. Es posible que hubiera una especie de uniformización de las luchas, por así decir, lo que no les impidió mantener su identidad propia, en la medida de lo posible, si así lo decidían.²⁹ Es entonces probable que Cáceres, entre otros, conociera lo que se desarrollaba en el ámbito LGBTI, y la manera en la cual las agrupaciones de derechos humanos generalistas o específicamente gay podían concebir sus formas de actuar. Otro elemento a favor de la proximidad entre Cáceres y Estados Unidos es el hecho de que su historia le valió un reconocimiento internacional: el Premio Reebok de Derechos Humanos, en 1988. Eso significa que él era ya reconocido a nivel internacional por organizaciones que pudieron promover su historia y su dedicación a la defensa de los derechos humanos en El Salvador. Lo mismo podría decirse del segundo cofundador, William Hernández. Desconocido hasta la fundación de la organización, recibió en el 2000 el Premio Felipa de Souza, otorgado por Outright International. ¿Cómo puede ser que su trabajo fuera conocido en el exterior, cuando en su propio país tenía una influencia poco conocida, concentrada en la capital y en un grupo muy pequeño? No se trata aquí de aminorar el trabajo arduo y realmente increíble que realizaron desde el inicio tanto Hernández como Cáceres; ambos merecían y merecen los tributos y reconocimientos que les han sido dados, sin olvidarnos de las amenazas y violencias que han sufrido. Lo pertinente aquí es subrayar que hubo vínculos fuertes entre estas dos personas y las organizaciones ya mencionadas en Estados Unidos. Por ende, el vínculo iba por los dos lados. Son esos vínculos los que el mito fundador de la Marcha del Orgullo intenta opacar de cierta manera (Fry y Macrae, 1983, p. 7). Si bien esa aseveración parece osada, me permitirán mencionar la reacción de uno de los líderes de la comunidad LGBTI del país, al cual tuve

29 El papel de los periodistas que cubrieron la guerra civil es de especial interés. Vale mencionar la película más famosa en ese tema, *Salvador* (1986), de Oliver Stone, o la más reciente: *Su último deseo* (2020), dirigida por Dee Reese, basada en el libro homónimo de la autora Joan Didion, publicado en inglés años antes.

la oportunidad de preguntarle si sabía si los activistas históricos del movimiento se habían quedado en El Salvador durante la guerra civil o si algunos se habían exiliado un tiempo en México o Estados Unidos. Esto fue lo que me respondió con fuerza: “No, no, no, todos se quedaron. ¡Todos! ¡No me gustaría tener este tipo de explicación, porque unos bien podrían decir que somos imperialistas o sea que somos influenciados por el extranjero! Este tipo de análisis nos ha dañado mucho.”³⁰ Eso reitera la acusación ya reseñada de los movimientos provida, más bien antiaborto, de que la ‘izquierda internacional’ tiene una agenda para destruir las ‘valores tradicionales’ del país. De hecho, Hernández también negó rotundamente más de una vez esa relación entre la Gay Pride neoyorkina y la Marcha salvadoreña (Chávez Courtright, 2017, cita tomada de una conversación con Hernández).

Pero esconder, o tratar de desvanecer, no significa mentir. Más bien, es el producto de una estrategia discursiva adaptable. Autoctonizar el origen de las marchas permitió insertarlas en una narrativa más amplia, la de los derechos humanos, y en un contexto propio local y nacional. Debieron entonces evitar prestarse de manera demasiado fácil y abierta a las críticas recurrentes de los movimientos neoconservadores derechistas, con anclaje religioso y fuertemente antiizquierdistas, porque un movimiento que está realizando pasos para conseguir una ciudadanía plena necesita también enfrentarse con los retos propios de ese reclamo. Como concluyó Figari en un artículo sobre los movimientos LGBT en América Latina:

De allí que la discusión sobre derechos como matrimonio o unión civil, en contextos con regulaciones culturales diferenciadas –plantean grandes interrogantes en tanto antes no se discutan las condiciones de visibilidad de la población LGBT periférica. Sin visibilidad no existe sujeto de derecho y sin sujeto de derecho es imposible el reconocimiento de cualquier institución legal. (...) La problematización crítica de la normalización ciudadana

30 Entrevista bajo anonimato, con un líder activista salvadoreño, mayo de 2019.

y el conflicto en América Latina fue de cierta manera formulada desde la teoría y la praxis política queer. (2010, p. 239).

Semejante aseveración señala que sin un examen comprensivo que me atrevo a calificar de ‘político’, la probabilidad de elaborar posiciones y prácticas se ve socavada y los progresos bien tienen el riesgo de tomar mucho más tiempo. La función legitimadora de los movimientos sociales puede ser socavada por el deseo, justificable en su momento, de evitar agudizar conflictos existentes. Por eso inscribirse dentro del cuadro nacional y evadir ataques directos al orden social del heteropatriarcado pudo ser una manera prudente para conseguir los primeros avances. Los estridentes discursos de los contramovimientos conservadores bien prueban que los tímidos avances provocaron ya una reacción fuerte por parte de los componentes del conjunto religioso-político. Como lo resaltó el politólogo colombiano Jairo López Pacheco:

En ambas dinámicas de conflicto, que se repiten una y otra vez, los actores colectivos conservadores se movilizan de manera coordinada en reacción a las conquistas legales alcanzadas por los movimientos LGBTI. En el caso del activismo en calles y urnas, los principales marcos de demanda son la oposición a lo que se define como “ideología de género”, promoviendo ideas como la expansión de una “dictadura gay” o una “educación homosexual” que atentarían contra los valores sociales, buscando desdibujar o debilitar el reconocimiento de la identidad de género como construcción social. Las estructuras de contramovilización encuentran en la Iglesia católica, y en iglesias protestantes y evangélicas, los principales actores que apoyan los repertorios de protesta callejera y presión electoral, valiéndose de su amplio arraigo institucional e influencia social. (2018, p. 182).

Si bien el análisis del autor se centró en los casos colombiano y mexicano, sus conclusiones se pueden replicar sin muchas variaciones en el contexto salvadoreño y, más allá, en el contexto centroamericano.

A modo de conclusión

Es entonces perfectamente entendible, dado el contexto salvadoreño de la posguerra, que resultaba delicado organizar una demostración callejera que hiciera referencia abierta y directa a una expresión emblemática del vecino lejano del Norte, símbolo de un país cuyo gobierno había apoyado de manera muy directa a los militares hasta en sus acciones más condenables. Por eso, ‘autoctonizar’ la manifestación tenía sentido. Así se podía también evitar tanto la acusación de ser títeres de ‘los imperialistas’, una forma de seguimiento neocolonial utilizada por los de izquierda, como de ser los sirvientes de ‘organizaciones de la izquierda global’, desde una perspectiva conservadora. Esas posiciones antagónicas son el Charibde y Sylla del movimiento LGBT salvadoreño. Navegar entre esas dos rocas es el reto que reta a los líderes y activistas salvadoreños de la diversidad sexual, y diseñan una vía bien estrecha para avanzar la nave fragmentada de la comunidad.

Queda entonces evidenciado con un abanico de elementos que, si bien la Marcha del Orgullo salvadoreña tiene una narrativa autóctona basada en un hecho real, aunque parcialmente reconstruido y resignificado, esta se debe no tanto a la voluntad de esconder o modificar una verdad histórica, sino más bien a una estrategia para, por un lado, alejarse de la influencia norteamericana real, indirecta hasta cierto grado, y evitar una asimilación con una agenda impulsada en el extranjero, y por otro lado, vaciar las acusaciones de una derecha política muy veloz en ver maniobras culturales, con el fin de destruir un orden social que le conviene defender, en una postura clásica de nacionalismo exacerbado. La autoctonización del origen de la marcha puede servir de fuente legitimadora de la comunidad LGBTI del país, especialmente de su componente trans, el más afectado por la discriminación y los actos de violencia, y uno de los más activos en el momento de ‘tomar la palabra’, al decir de Certeau.

Lo que resulta del camino emprendido hace más de un cuarto de siglo atrás es el trabajo increíble que la Asociación Entre Amigos, ahora acompañada por varias otras asociaciones que nacieron desde el inicio del siglo XXI, y que se agruparon bajo la bandera de una Federación LGBTI de El Salvador en el 2017, ha y han logrado. Si bien los primeros pasos fueron lentos, ciertas conquistas desde el 2009 han mostrado que se podía obtener el reconocimiento y la protección que las personas LGBTI se merecen en un Estado de derecho. Lamentablemente, el nuevo gobierno del presidente Bukele parece no seguir esos pasos, sino dar marcha atrás, lo que prueba que cualquier conquista social representa siempre un desafío que hay que mantener vigente.

De manera más académica, varios elementos faltan todavía. La creación de la Federación LGBTI se hizo también con el apoyo de la American Bar Asociación (asociación estadounidense de abogados), de modo que la proximidad entre la Asociación Entre Amigos y Estados Unidos queda una vez más obvia, aunque discreta. Parece incoherente que grupos de la derecha conservadora no tengan problemas en recibir fondos y apoyo desde el extranjero, aunque se benefician de un apoyo local fuerte por parte de ciertas familias adineradas, pero vean como insoportable que grupos de defensa de derechos reciban fondos y apoyo foráneo. Resulta algo gracioso constatar cómo los mismos que abogan económicamente por la globalización, la niegan fuertemente cuando de reivindicaciones sociales se trata. Ese ejemplo de un doble discurso, o de un discurso con doble lógica, es típico de movimientos radicales. Representa una manera de deslegitimar el discurso del Otro, haciendo de los grupos nacionales de derechos humanos los títeres de intereses extranjeros contrarios al bienestar de la población. Es algo que se encuentra a menudo en regímenes autocráticos, para no decir dictatoriales. De cierta manera, ilustran la dificultad de parte de la élite para aceptar al 'otro', las diferencias, que son a la vez esencializadas entre un 'bueno' y un 'malo' ontológicamente opuestos, y socavan la democracia, negando la inclusión que ese régimen político sostiene. Los grupos LGBTI constituyeron un blanco especialmente fácil, en particular en el momento en

que el bloque comunista se había disuelto y que los movimientos de la Nueva Derecha buscaban un nuevo enemigo (Blee y Creasap, 2010, p. 274).³¹ La polarización actual no facilita tampoco el cambio de percepción que una democracia inclusiva requiere para desarrollarse.

Otro elemento de interés es la necesidad de volver a estudiar las circulaciones de ideas y estrategias entre movimientos sociales. En un ámbito que apunta a una poscolonización (sino a una descolonización) de los saberes y actuares, los intercambios, las influencias mutuas que los grupos LGBTI experimentaron merecen un renovado estudio (Ayoub y Paternotte, 2014; Falquet, 2009). La influencia es mutua, y va más allá de los vestidos y música que se ven y oyen durante las marchas.

Referencias

- Amnesty International. (1986). *Annual Reports*. London: Amnesty International Publication.
- Amnesty International. (1987). *Annual Reports*. London: Amnesty International Publication.
- Arévalo, Amaral. (2015). La marcha por la diversidad sexual en El Salvador ¿continuidad o ruptura? *REALIS*, 5(2), 51-74.

31 El estudio de Katherine Blee y Kimberly Creasap muestra, con una extensa revisión de literatura académica, la manera en la cual las personas LGBTI constituyeron un grupo fácil para sustituir al enemigo comunista de antaño por parte de los movimientos conservadores estadounidenses: “Identification of enemies was another key to the success and growth of the NR [New Right]. New enemies were needed to replace those that had become less relevant to conservatives, such as Soviet-era communists. Immigrants, liberals, working women, counterculturists, abortion providers, welfare recipients, secular humanists, feminists, and later, global jihadists and Muslim terrorists became its new targets. A particular focus was sexual minorities (...). To some in the NR, sexual minorities were similar to Nazis and communists of the past. They were deviant and threatening, hidden, able to bring on chaos, powerful out of proportion to their numbers, and unstoppable unless confronted (...)” (2010, p. 274).

- Arévalo, Amaral. (2016). Del «cuiloni» al homosexual: sexualidades masculinas disidentes en El Salvador entre 1932 y 1982. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 15, 119-137.
- Arévalo, Amaral. (2017a). ¿El armario está abierto? Estudios sobre diversidad sexual en El Salvador. *Educação & Realidade*, 42(4), 1375-1397.
- Arévalo, Amaral. (2017b). Hilando memorias: organización de mujeres lesbianas en El Salvador. *Estudios de Sociología*, 2(23), 125-194.
- Ayoub, Phillip y Paternotte, David. (2014). *LGBT Activism and the Making of Europe. A Rainbow Europe?* Basingstock: Palgrave Macmillan.
- Blee, Kathleen y Creasap, Kimberly. (2010). Conservative and Right-Wing Movements. *Annual Review of Sociology*, 36, 269-286. Recuperado de <https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev.soc.012809.102602>
- Blidon, Marianne. (2009). La *Gay Pride* entre subversion et banalisation. *Espace populations sociétés*, (2), 305-318. Recuperado de <https://doi.org/10.4000/eps.3727>.
- Brockell, Gillian. (12 de junio de 2019). *The transgender women at Stonewall were pushed out of the gay right movement. Now they are getting a statue in New York*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/history/2019/06/12/transgender-women-heart-stonewall-riots-are-getting-statue-new-york/>
- Caro Romero, Felipe. (2020). Más allá de Stonewall: el Movimiento de Liberación Homosexual de Colombia y las redes de activismo internacional, 1976-1989. *Historia Crítica*, (75), 93-114. Recuperado de <https://doi.org/10.7440/histcrit75.2020.05>
- Cisneros, Ana. (2006). El derecho a la visibilidad y a la existencia: un derecho humano básico. *Diversidad sexual. Sihuehuet*, (1), 14-16.
- Comcavis-Trans. (2012). *Estudio hemerográfico sobre la población LGBTI de El Salvador*. Recuperado de <https://www.comcavis.org/sv/archivos/categorizados/109.pdf?1590081613>
- Comisión de Derechos Humanos de El Salvador [CDHES]. (1986). *La tortura en El Salvador*. San Salvador, El Salvador: CDHES.
- Curiel, Ochy; Masson, Sabine y Falquet, Jules. (2005). Féminismes dissidents en Amérique latine et aux Caraïbes. *Nouvelles Questions Féministes*, 24(2), 4-13.

- Currier, Ashley. (2012). *Out in Africa, LGBT organizing in Namibia and South Africa*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Chávez Courtright, Nicola. (24 de junio de 2016). La cronología del movimiento LGBTQ en San Salvador. *Revista FACTum*. Recuperado de <http://revistafactum.com/la-cronologia-del-movimiento-lgtb-salvador/>
- Chavez Courtright, Nicola. (23 de junio de 2017). De la tristeza y la alegría LGBTI. *Revista FACTum*. Recuperado de <https://www.revistafactum.com/de-la-tristeza-y-la-alegria-lgbti/>
- Chávez Courtright, Nicola y Feder, Lester. (5 de enero de 2016). *Lo que les pasó a las mujeres trans que desaparecieron en El Salvador*. Recuperado de <https://www.buzzfeed.com/lesterfeder/lo-que-les-paso-a-las-mujeres-trans-que-desaparecieron-en-el>
- Didion, Joan. (1996). *The last thing he wanted*. New York: Knopf Doubleday Publishing Group.
- Duggan, Lisa. (2002). The new homonormativity: the sexual politics of neoliberalism. In Russ Castronovo y Dana Nelson (Eds.), *Materializing Democracy: Toward a Revitalized Cultural Politics*. Durham: Duke University Press.
- Facchini, Regina. (2009). Entre compasos y descompasos: um olhar para ‘o campo’ y para ‘o arena’ do movimento LGBT brasileiro. *Bagoas*, 3(4), 131-158.
- Falquet, Jules. (2009). El movimiento de mujeres en la ‘democratización’ de posguerra en El Salvador. *Revista del CESLA*, (4), 194-209.
- Falquet, Jules. (2020). *Imbrications. Femmes, race et classe dans les mouvements sociaux*. Paris: Éditions du Croquant.
- Fanjul, Sergio C. (24 de febrero de 2017). Todas las siglas que se van integrando en el término LGTB. Recuperado de https://www.lasexta.com/tribus-ocultas/artes/sopa-letras-lgtb-ttt%20etc_2017022358afed370cf2fa92de4b6dd5.html
- Figari, Carlos. (2010). El movimiento LGBT en América Latina: institucionalizaciones oblicuas. En Astor Massetti, Ernesto Villanueva y Marcelo Gómez (Coords.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario* (pp. 225-240). Buenos Aires, Argentina: Nueva Trilce. Recuperado de <https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/derechos-personas-lgtbi/El%20movimiento%20LGBT%20en%20Am%20%C3%A9rica%20Latina.%20institucionalizaciones%20oblicuas%20-%20Carlos%20Figari.pdf>

- Follea, Laurence. (Abril 14 de 1996). Les homosexuels se divisent sur la question du communautarisme [Los homosexuales se dividen sobre la cuestión del comunitarismo]. *Le Monde*. Recuperado de https://www.lemonde.fr/archives/article/1996/04/14/les-homosexuels-se-divisent-sur-la-question-du-communautarisme_3729619_1819218.html
- Fry, Peter y MacRae, Edward. (1983). *¿O que é homossexualidade?* Sao Paulo: Editora Brasiliense.
- Garzón Vallejo, Iván. (2014). *La religión en la razón pública*. Buenos Aires: Editorial Astrea; Bogotá: Universidad de La Sabana.
- González Pérez, María de Jesús. (2005). Marcha del orgullo por la diversidad sexual. Manifestación colectiva que desafía las políticas del cuerpo. *El Cotidiano*, (131), 90-97.
- Habermas, Jürgen. (2001). *Israel o Atenas. Ensayos sobre religión, teología y racionalidad*. Madrid: Editorial Trotta.
- Habermas, Jürgen. (2009). *¡Ay, Europa!: Pequeños escritos políticos*. Madrid: Editorial Trotta.
- Human Rights Watch. (1989). *The persecution of Human Rights Monitors. December 1988 to December 1989 a Worldwide*. New York: Human Rights Watch.
- Iglesia y derecha presionan para prohibir el matrimonio gay en El Salvador. (21 de septiembre de 2009). *El Comercio*. Recuperado de <http://www.elcomercio.com/actualidad/iglesia-y-derecha-presionan-prohibir.html>
- Jackson, Julian. (2009). Qu'est-ce qu'un homosexuel libéré? Le mouvement Arcadie dans les «années 68». *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, (29), 17-35. Recuperado de <https://journals.openedition.org/clio/9177>
- Johnson, Leonard. (1987). *A general for Peace*. Toronto: Lorimer and Company.
- Labrador, Gabriel. (3 de julio de 2017). Dos diputados arruinan la fiesta de los presidenciales de Arena. *El Faro*. Recuperado de https://elfaro.net/es/201707/el_salvador/20593/Dos-diputados-arruinan-la-fiesta-de-los-presidenciales-de-Arena.htm
- Lara López, Édgar. (2013). Análisis del discurso de género en la prensa escrita y digital. En Óscar Pérez y Andrea Cristancho Cuesta, *Comunicación, información y poder en El Salvador: claves para la democratización* (133-146). San Salvador: Fundación Comunicándonos.

- Lhomond, Brigitte. (1997). Le sens de la mesure. Le nombre d'homosexuels/les dans les enquêtes sur les comportements sexuels et le statut du groupe minoritaire. *Sociologie et sociétés*, 29(1), 61-69.
- López Pacheco, Jairo Antonio. (2018). Movilización y contramovilización frente a los derechos LGBTI. Respuestas conservadoras al reconocimiento de los derechos humanos. *Estudios Sociológicos*, 36(106), 161-187. Recuperado de <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1576/1673>
- Maire, Thierry. (2018). Le mouvement LGBTI à El Salvador, entre homonormatisation et identité excentrique. En Frédéric Pugnère-Saavedra y Jacques Fischer-Lokou, (Eds.), *Marginalité: échec ou utilité sociale?* Louvain-la-Neuve: EME éditions.
- Martel, Frederic. (1996). *Le Rose et le Noir. Les homosexuels en France depuis 1968*. Paris: Ed. du Seuil.
- Martínez, Carlos y Gregory, Ruth. (12 de febrero de 2014). Las Naciones Unidas han sido infiltradas por organizaciones gay. *El Faro*. Recuperado de <http://www.elfaro.net/es/201402/platica/14738/Las-Naciones-Unidas-han-sido-infiltradas-por-organizaciones-gay.htm>
- Moreno Sánchez, Ángel y Pichardo Galán, José Ignacio. (2006). Homonormatividad y existencia sexual. Amistades peligrosas entre género y sexualidad, *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 143-156.
- Moscovici, Serge. *Psychologie des minorités actives*. (1979). Paris: PUF.
- Mugny, Gabriel y Pérez, Juan Antonio. (1994). Stratégies d'influence sociale et de persuasion: la théorie de l'élaboration du conflit. En: À quoi sert aujourd'hui la psychologie sociale ? Demandes actuelles et nouvelles réponses. Rennes: Presses universitaires de Rennes. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.pur.48268>.
- Organización vida SV presentó libro sobre ideología de género. (12 de diciembre de 2017). *La Prensa Gráfica*. Recuperado de <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Organizacion-Vida-SV-presento-libro-sobre-ideologia-de-genero-20171211-0128.html>

- Peñas Defago, María Angélica. (2018). El aborto en El Salvador: tres décadas de disputas sobre la autonomía reproductiva de las mujeres. *Península*, 13(2), 213-234. Recuperado: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-57662018000200213&lng=es&tlng=es
- Platero Méndez, Lucas; Rosón Villena, María y Ortega Arjonilla, Esther (Eds.). (2017). *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Ediciones Bellaterra.
- Prearo, Massimo. (2014). Le moment politique de l'homosexualité. Mouvements, identités et communautés en France. Lyon: Presses universitaires de Lyon, coll. «SXS Sexualités».
- Red Nosotras. (29 de junio de 2014). Adoradoras de la Santa Vulva. Recuperado de <http://www.rednosotrasenelmundo.org/Adoradoras-de-la-Santa-Vulva-en-El>
- Rocco, Leonardo y Oliari Natalia. (2007). La encuesta mediante internet como alternativa metodológica. *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.
- Romero de Urbiztondo, Alberto y Cáceres de León, Keyla. (2019). *Los que se oponen a los derechos*. San Salvador: Colectiva Feminista para el Desarrollo Local/Agrupación Ciudadana por la Despenalización del Aborto/Seattle International Foundation.
- Stein, Marc. (2019). *The Stonewall Riots, a documentary history*. New York: New York University Press.
- Stern, Scott. (27 de junio de 2019). Sex Workers Are an Important Part of the Stonewall Story, But Their Role Has Been Forgotten. Recuperado de <https://time.com/5604224/stonewall-lgbt-sex-worker-history/>